

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

ENERO-JUNIO 2019 | VOLUMEN 09 | NÚMERO 01 | PUBLICACIÓN SEMESTRAL | ISSN-2007-560X



061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), Temistocles, núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México; fecha de última modificación: mayo de 2019. Tamaño de archivo 1.3 mb.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar
SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz
JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Rafael Eduardo Méndez Pérez
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2019 Jonathan Cosens en Unsplash @jcosens, <https://unsplash.com/@jcosens>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad Nacional Autónoma de México), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Luis Llanos Hernández (Universidad Autónoma Chapingo)

Espacios y tiempos efímeros en la protesta social de los estudiantes de Ayotzinapa, Guerrero, en la Ciudad de México
pp. 04-20

Fecha de publicación en línea: 30 de mayo de 2019.
DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol09/num01/Llanos>

© Luis Llanos Hernández (2019). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Volumen 9, Núm. 01, enero - junio de 2019, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-

Espacios y tiempos efímeros en la protesta social de los estudiantes de Ayotzinapa, Guerrero, en la Ciudad de México

The Spatiality of the Social Protest of the Students of Ayotzinapa, Guerrero. Ephemeral and Fleeting Spaces in Mexico City

LUIS LLANOS HERNÁNDEZ*

Resumen

El objetivo de este trabajo es comprender la dimensión espacial de la movilización política del 20 de noviembre de 2014, en torno a la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, para lo cual se utilizó metodología cualitativa y un enfoque posestructuralista que busca explicar la participación de los actores sociales, con la finalidad de observar sus expresiones plasmadas de emoción, los objetos tecnológicos que portan los participantes y que sirvieron para la captura de lo vivido en la protesta. La movilización del 20 de noviembre de 2014 en la Ciudad de México dio forma a un espacio social efímero, estructurado por la relación sistémica entre los diversos objetos y el conjunto de las acciones de los participantes. Esta interacción indisoluble configuró una espacialidad que se desvaneció en el curso de unas horas, una espacialidad en la que los objetos de la tecnología predominan sobre los objetos artesanales. A través de ellos, los actores sociales se apropiaron del espacio público y dieron forma a una movilización política contra el Estado, fue un espacio social efímero, el cual puede ser visto como un *performance* en el que emociones como la indignación, el coraje, el dolor y la exigencia de justicia quedaron plasmados en las mantas y carteles; los mensajes y las consignas de los grupos sociales participantes también dieron forma a la espacialidad de la protesta.

Palabras clave: espacio social, espacio efímero, actor social, *performance*, globalización.

Abstract

The mobilization of November 20, 2014 in Mexico City shaped an ephemeral social space structured by the systemic relationship between various objects and the actions of the participants. This indissoluble interaction shaped a spatiality which vanished in the course of a few hours, a spatiality where the objects of technology predominated over artisan objects. Through these objects, the social actors appropriated the public space and shaped a political mobilization against the state. It was an ephemeral space that can be seen as a performance where emotions such as indignation, anger, pain and the demand of justice, were reflected in the blankets and posters. The messages and slogans of the participating social groups also shaped the spatiality of the protest.

Keywords: social space, ephemeral space, social actor, performance, globalization.

Fecha de recepción: 20 de junio de 2017

Fecha de aceptación: 23 de enero de 2019

Introducción

* Profesor-investigador, Universidad Autónoma Chapingo. Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM); integrante de la Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura (Retec). Esta investigación forma parte de la línea de investigación "Actores sociales y territorios en el medio rural", y fue financiada por la UACH. C.e.: <luisllanos2021@gmail.com>.

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Enero-junio 2019 | volumen 09 | número 01
Publicación semestral

La Cuarta Jornada de Acción Global por Ayotzinapa culminó en la Ciudad de México el 20 de noviembre de 2014. Este evento fue uno más del movimiento social que inició con la trágica noche de Iguala, Guerrero, el 26 de septiembre de 2014. A partir de esta fecha, se organizaron múltiples actividades que dieron forma a las diversas jornadas de acción global: conferencias de prensa, encuentros con funcionarios, entrevistas, plantones, cierres de carreteras, paro de universidades, entre otras actividades. Éstas conformaron un sinfín de espacios diacrónicos y efímeros para los actores involucrados en este proceso social. Cada uno de estos eventos asumió formas de espacialización diferentes e irrepetibles.

En los primeros meses, después de ocurrida la tragedia, la protesta de los estudiantes fue intermitente e intensa. Exhibió la profundidad del agravio social que tuvo como respuesta el apoyo y la solidaridad de los diversos sectores sociales de México. La movilización del 20 de noviembre de 2014, que culminó por la noche en el zócalo de Ciudad de México, concentró ese descontento social. Fue un acto que trastocó la cotidianidad de sus habitantes, alcanzó una convocatoria inusual en amplios sectores de la población y logró la expresión de solidaridad en múltiples ciudades del país y el mundo.

Los actores sociales participantes en la movilización conformaron un sistema de acciones y de objetos, abierto y flexible. Este sistema integró un todo cohesionado que tuvo finalidad y sentido. Sus elementos —acciones, objetos y emociones— sólo pueden ser comprendidos a partir de sus interacciones. De acuerdo con Santos (1990), son las interacciones entre estos sistemas las que permiten comprender la naturaleza del espacio. Éste es una construcción social. Ésa es la premisa metodológica de la que parte el análisis de esta investigación.

La movilización del 20 de noviembre representa sólo un momento en la trayectoria del movimiento estudiantil de Ayotzinapa, significa una página de una historia que aún no culmina, representa una forma de espacialización de la protesta social, no únicamente una temporalidad que se extingue. Conviene recordar el objetivo de esta investigación, porque ahí radica la originalidad del presente trabajo: la comprensión de la dimensión espacial de la movilización política del 20 de noviembre de 2014; una dimensión ausente en la mayoría de los estudios sociales, pero ineludible en toda reflexión científica. Su metodología parte de la tradición cualitativa, una investigación con enfoque posestructuralista, que busca explicar la participación de los actores sociales, de observar sus expresiones plasmadas de emoción, los objetos tecnológicos que portan los participantes y que servirán para la captura de lo vivido en la protesta. Una variante de la etnografía que busca registrar la participación de los grupos sociales, pero que también registra el significado que proyectan los objetos artesanales y tecnológicos que dieron forma a la espacialidad de la protesta, una orientación metodológica a la que Hiernaux (2006) enuncia como etnogeografía.

El registro de la información de los elementos constitutivos del espacio se realizó a través de una observación participante y dinámica por la forma en que había que desplazarse en la movilización. Se videograbaron algunos grupos sociales participantes, con el fin de observar sus expresiones y reclamos, el hermetismo o plasticidad de las acciones, así como el tipo de consignas políticas que suscribieron, las cuales se registraron en el cuaderno de campo. Se realizaron aleatoriamente ocho breves entrevistas con un guion básico de preguntas, para registrar la fuerza de los sentimientos y emociones de los participantes. Se tomaron fotografías que hicieron viable la creación de un archivo de 188 imágenes con el mismo fin de las entrevistas.

Posteriormente, se realizó una revisión hemerográfica y una revisión de los videos en redes sociales relacionada con este acontecimiento. En la fase de análisis e interpretación, se contrastó la información obtenida con los referentes teóricos asumidos.

Esta investigación busca diferenciarse del estudio de los movimientos de la tradición del marxismo ortodoxo y del estructural-funcionalismo, que se centran en la acción colectiva de los actores, pero que evaden la relevancia de la espacialidad. En toda acción humana, el estudio del espacio social y los actores sociales convocan a la sociología, la geografía y la propia historia a conformar una nueva perspectiva sobre la acción social. Esto es lo que Soja (2010) denomina como “espacialidad”.

En el ámbito de los movimientos sociales, la importancia de la obra de Touraine (1999; 1997; 1984) y Melucci (2009) fue sentar elementos conceptuales para su estudio en las llamadas sociedades avanzadas, otros, como Arrighi *et al.*, (1999), de fuerte influencia marxista, han renovado este enfoque en una perspectiva más amplia y analizan los movimientos

en la lucha contra el sistema global capitalista. En aquéllos, la espacialidad es una dimensión soslayada, priorizan el estudio de la acción social o de las estructuras sociales, pero que carecen de una perspectiva espacial.

En México y América Latina, donde hay una gran tradición de lucha, se adolece de las mismas limitaciones. El estudio de los movimientos sociales ha sido prolífico y diverso. Un recuento de algunos trabajos nos muestra que, desde la tradición marxista, se ha estudiado (García, 2013) el movimiento de los ferrocarrileros de 1959 y el movimiento estudiantil de 1968. Bajo los enfoques de los nuevos movimientos, se encuentran los siguientes estudios: *Cambio de época: movimientos sociales y poder político* (Svampa, 2008); otro caso es el de Víctor Muro (1991), que analiza la relación de la iglesia y los movimientos sociales en México; en el caso de Esperanza Tuñón (1997), estudió el cambio en el quehacer político de las mujeres; Francisco López (2006) estudió los movimientos indígenas como procesos sociales en la defensa de sus derechos y su autonomía; Jorge Aceves (1994) realizó un estudio sobre las perspectivas de los movimientos sociales, poniendo al descubierto el enfoque metodológico de donde parten. Así, los jóvenes, las víctimas de la violencia, el movimiento LGBT, etcétera, han sido abordados desde los distintos enfoques teóricos.

En el caso particular sobre el movimiento estudiantil de Ayotzinapa, también se han escrito diversos artículos que se desprenden de los enfoques enunciados, entre los que se encuentran el de Durand y Suárez (2015), Hernández (2015); Fernández (2015) y Villamil (2015). Sin embargo, para este artículo resultaron de interés los trabajos de Sergio Tamayo (2015; 2006; 1995) sobre la importancia del espacio público y los movimientos sociales; además de presentar una interesante interpretación de los movimientos sociales, a partir de confrontar las perspectivas de la teoría crítica y la teoría funcionalista con la teoría de los movimientos antisistémicos, también reflexiona sobre la construcción de los espacios de ciudadanía como espacios de conflicto. El movimiento de los estudiantes de Ayotzinapa es parte de estos espacios que se construyen frente a la violencia institucional. Para Tamayo (2016: 30), “este campo de batalla no se expresa con regularidad, pues no es una institución en sí mismo, sino una situación de tensión y conflicto. Es, pues, un espacio efímero de transición y trasgresión”.

La reflexión sobre la espacialidad, que se conforma en todo acto humano, es a la que invita este trabajo. El espacio de la acción humana y sus diversas formas de espacialización existentes en la sociedad actual. Por último, aquí no se estudia la identidad, la ideología o el carácter de clase del movimiento de los estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, lo que se busca explicar es la espacialidad de la movilización ocurrida el 20 de noviembre del 2014, una espacialidad y una efimeralidad que aconteció en unas horas, pero cuya trascendencia está presente en la memoria nacional.

Referentes teóricos

Los ejes teóricos de esta investigación son los conceptos de tiempo y espacio efímero y fugaz sugeridos por Daniel Hiernaux (2006); el concepto de espacio geográfico que Milton Santos formula en *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción* (2000); la propuesta de espacio social sugerida en Henry Lefebvre (2013). También se requirió de una apertura a otros campos de conocimiento, como la sociología a través del concepto de actor y sujeto social, presentes en las obras de Alain Touraine (1999; 1997; 1984) y Anthony Giddens (1995). Este abordaje pluridisciplinario en el que el tiempo, la emoción, la acción social y los objetos que portan los actores sociales dan forma y organicidad a la espacialidad de la protesta social. Es parte de “las otras geografías” en las cuales la “invisibilidad, la intangibilidad y la efimeralidad” (Nogué y Romero, 2012: 38) están presentes en la configuración de los nuevos espacios en la sociedad actual. El referente empírico analizado fue la protesta estudiantil que se realizó el 20 de noviembre de 2014 en la Ciudad de México.

Los elementos por revisar en el estudio de este tipo de actos es la rapidez y la brevedad con que ocurren, pues se relativizan los límites del espacio y el tiempo en que transcurren éstos. Esa compresión o dilatación del tiempo y del espacio presente en nuestra vida cotidiana, “pone en tela de juicio la idea de un sentido único y objetivo del tiempo y del espacio, a partir del cual pudiéramos definir las distintas concepciones y percepciones humanas” (Harvey, 2004: 228). Sus dinámicas cambiantes en el tiempo y el espacio traen nuevas percepciones que deben analizarse más allá de sus fronteras tradicionales, arrojan procesos sociales que se explicarán por la fuerza interna y por sus conexiones con otros procesos de carácter nacional o global.

Desde finales del siglo XX, Lefebvre (2013) propuso un sentido social a la producción del espacio. Sus ideas son centrales en este trabajo, pues con su aporte, el espacio es producido por los actores que intervienen en él. Por su parte, Milton Santos (1990; 2000), desde la geografía crítica fue construyendo el concepto de espacio geográfico como un sistema de objetos y de acciones, “mismo que siempre está cambiando en su fisonomía” (Santos, 2000: 179). Para este autor, los objetos pueden ser fijos y flujos, lo que posibilita la conformación de espacios como sistemas de acciones y de flujos: “hoy los fijos son cada vez más artificiales y están más fijados al suelo, y los flujos son cada vez más diversos, más amplios, más numerosos, más rápidos (Santos, 2000: 43). La movilización política del 20 de noviembre se constituye en un espacio efímero por la naturaleza de las acciones y la presencia de los flujos en aquélla.

Los argumentos

Lo efímero del espacio social de la Cuarta Jornada de Acción Global por Ayotzinapa

La movilización estudiantil constituyó un espacio social estructurado por múltiples actores sociales que participaron en aquélla. Este espacio se inscribe en diversas sucesiones y coexistencias que dan forma a las percepciones diacrónicas y sincrónicas que la cruzan. Estos ejes de correlación existen desde que el ser humano se desplaza por el planeta; sin embargo, en la actualidad transcurren en un contexto articulado globalmente por la tecnología. Los eventos sucesivos de cada uno de los actores sociales que vivieron previamente a la movilización estudiantil del 20 de noviembre son parte de un eje diacrónico propio, son hechos que se eslabonan uno tras otro, y que tendrá continuidad una vez culminada la movilización.

Al mismo tiempo, desde otro eje correlativo, esta movilización es sincrónica, pues se desarrolló simultáneamente a otras movilizaciones y actos de protesta organizados en el país y en el mundo, los cuales se transmitieron al mundo en forma de imágenes y noticias, creando esa atmósfera que posibilita captar los acontecimientos como una “unicidad de los momentos (o bien) como una convergencia de los momentos” (Santos, 2000: 165), gracias a la rapidez y eficacia de la tecnología y de los medios de comunicación. La sincronía articulada por la tecnología posibilita la instantaneidad, un nuevo tipo de simultaneidad. En esta perspectiva, la “diacronía y sincronía son dos caras de un mismo fenómeno o, aún mejor, dos formas de percibir un movimiento unitario” (Santos, 2000: 223).

Daniel Hiernaux (2006) introduce otra idea interesante sobre el espacio y el tiempo. Es lo efímero y fugaz de la constitución de los espacios y tiempos en una sociedad penetrada por la tecnología. Lo efímero o fugaz de estas acciones, según Hiernaux (2012: 274), tiene como base “la “aparición/desaparición repentina de sujetos y objetos, el evento de extrema corta duración, que atraviesa con suma rapidez la cotidianidad”. Este autor también considera que el tiempo efímero es “el tiempo de los eventos de la vida cotidiana de los individuos, el tiempo del evento, lo que construye el presente, lo cotidiano” (Hiernaux, 2012: 274). Si bien la movilización se contempló como efímera o fugaz, de acuerdo con la condición de los actores sociales que lo perciben, su organización no es producto de la espontaneidad, sino de una intencionalidad de los actores que participaron en aquélla.

El espacio es efímero para quien lo procesa como parte de su cotidianidad. Los normalistas han realizado muchos actos sucesivos, que a la vez son sincrónicos, pero espacialmente son efímeros en el contexto de su cotidianidad. Para los actores sociales que sólo son observadores circunstanciales de ese acontecimiento, la protesta social es fugaz en el marco de su vida cotidiana. Lo es para el ama de casa, el taxista, el oficinista o el comerciante, así como otros actores sociales y políticos ajenos al movimiento. Lo efímero y fugaz tienen su diferencia por la condición relacional de los diversos actores con el movimiento que les lleva a captarlo temporalmente de forma diferenciada.

Los estudiantes de Ayotzinapa y los padres de familia son los actores cuya cotidianidad se integra por un conjunto intermitente de sucesos cuyo propósito es encontrar a sus familiares y la exigencia de la justicia. La movilización es un acto efímero más de su accionar diacrónico que los lleva por distintos lugares del país.

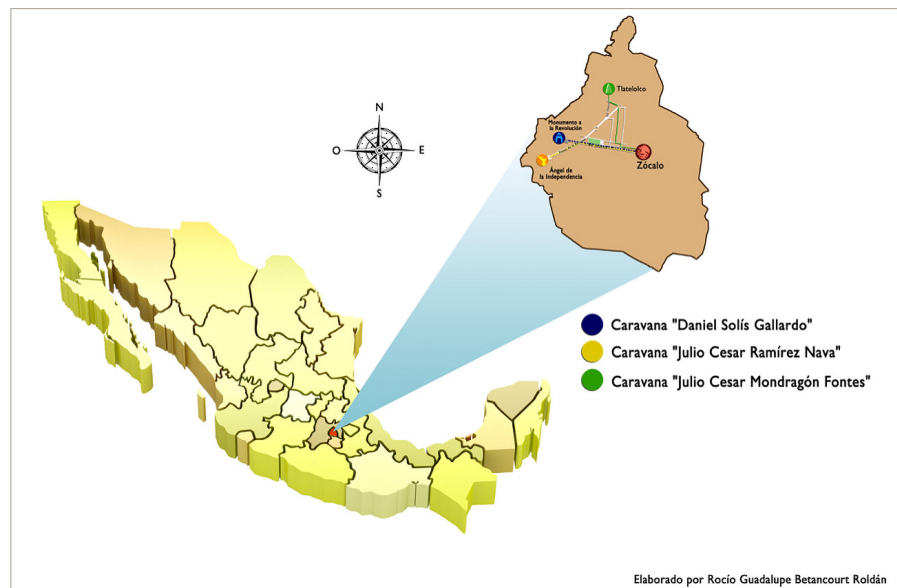
El espacio público como contexto

La movilización convocada partió, simultáneamente, de tres lugares simbólicos en la cultura nacional: el Monumento del Ángel de la Independencia; la Plaza de Tlatelolco y el Monumento a la Revolución, para arribar al zócalo de la Ciudad de México como punto de encuentro y de concentración. Estos lugares son parte del espacio público. Tamayo (2016: 58) señala que su “apropiación metafórica y política como campo de contestación y de lucha política, como lugar físico de expresión de agravios y resistencias, como enunciado performativo, corporal de la lucha simbólica y como lugar de emociones entremezcladas” explica la dinámica de la espacialidad del movimiento.

En una ciudad cosmopolita como la de México, el espacio físico cuya materialidad aparenta ser imperturbable se constituye en soporte de los movimientos sociales que se lo apropian. Los monumentos históricos, los edificios antiguos, las casonas, los bustos erigidos a los héroes son objetos que remiten a la Independencia de México (1810) y a la Revolución mexicana (1910), son herencias socioterritoriales (Hiernaux, 1999) que forman parte de una cultura política nacional que persiste y se refleja en el espacio físico. La avenida Paseo de la Reforma es uno de estos espacios (mapas 1 y 2).

Dicha avenida, que ha sido testigo de los pasajes históricos (foto 1) más importantes del México moderno, en la actualidad también forma parte de ese México de los flujos financieros, mercantiles, políticos y culturales de alcance global. Sus edificios públicos y privados, así como sus monumentos, entre los que se encuentran el Auditorio Nacional, el Museo Nacional de Antropología, el Bosque de Chapultepec, los museos Rufino Tamayo y el de Arte Moderno son parte de este ensamblaje cultural, político y simbólico. La fuente de la Diana Cazadora, el monumento a la Independencia, el monumento a Cuauhtémoc y el de Cristóbal Colón se encuentran rodeados de edificios modernos que se articulan a los circuitos financieros y comerciales globales. La Torre Mayor, la Bolsa Mexicana de Valores, edificios que albergan a instituciones bancarias, hacen de esta avenida la más importante del país.

Mapa 1. Ciudad de México



Mapa 2. Ubicación geográfica de Ayotzinapa

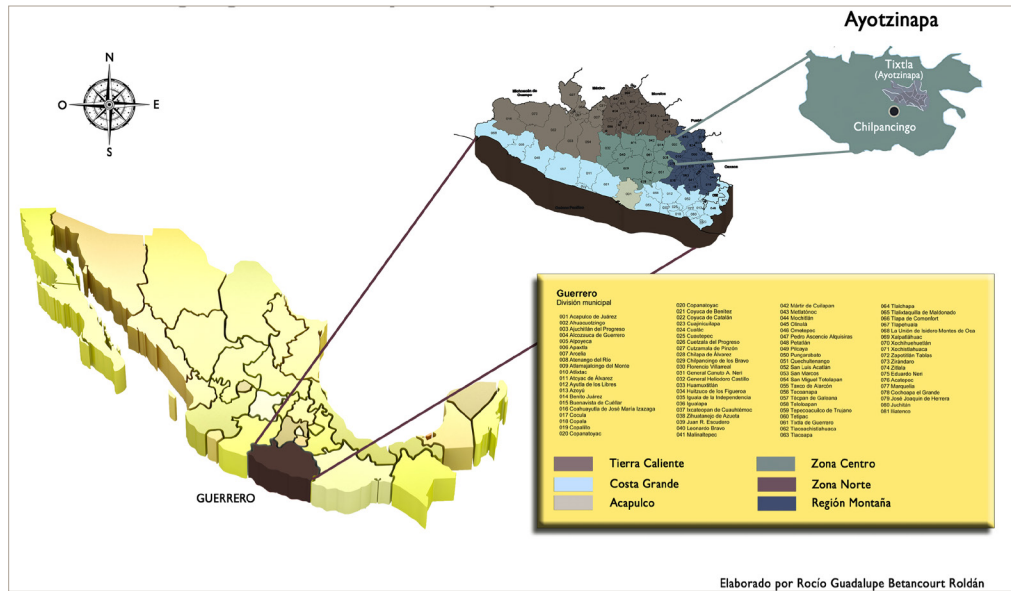


Foto 1. La fuerza de la protesta individual



FUENTE: foto de Luis Llanos Hernández, 20 de noviembre de 2014.

Otro espacio físico donde también existe un ensamblaje de espacios se observa en el trayecto que va del monumento a la Revolución al Zócalo. Éste es un trayecto donde la Revolución mexicana, el México virreinal y el prehispánico se reflejan en los monumentos históricos que articulan este tramo. El monumento a la Revolución, el Hemiciclo a Juárez y los edificios del virreinato que caracterizan al zócalo de la Ciudad de México, pero donde también están presentes los vestigios del Templo Mayor como símbolo del pueblo mexicana. En el caso del trayecto Tlatelolco-Zócalo, el México prehispánico, la época virreinal y el México contemporáneo constituyen la base del espacio físico. La Plaza de Tlatelolco, los edificios habitacionales del multifamiliar Nonoalco-Tlatelolco, la Plaza de las Tres Culturas, los edificios del México de la segunda mitad del siglo XX que se ubican a lo largo del eje Lázaro Cárdenas y su conexión con el Zócalo, hacen de este trayecto el más importante en la memoria de las luchas estudiantiles:

Entre el Ángel de la Independencia, el monumento a la Revolución, el Zócalo y Tlatelolco a mí me parece que este último el lugar es el más significativo, el más memorable. Este lugar me recuerda la lucha de los estudiantes, la represión, el dolor, el luto. Un pasado que no debemos olvidar los jóvenes, porque es parte de nuestra historia. Es la resistencia a todo autoritarismo del Estado (entrevista con Fernando. Archivo personal, 20 de noviembre de 2014).

La manifestación popular del 20 de noviembre tuvo como destino final el Zócalo, cuando la noche había caído sobre la Ciudad de México. El zócalo, que constituye un “espacio geográfico y material [...] compuesto por edificios imponentes que representan los poderes fundamentales de la sociedad mexicana como la Iglesia, el Estado, el gobierno local y el comercio. Estas construcciones rodean una superficie de concreto en cuyo centro se encuentra un gigantesco astabandera” (Wildner, 2009: 236). Una plaza-corazón, como la describe esta autora, que es también un lugar de disputas y confluencias.

La movilización política como espacio efímero

La movilización estudiantil y popular del 20 de noviembre de 2014 se apropió del espacio público de la ciudad. Estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN), de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), de Pedagógica Nacional (UPN), así como de instituciones privadas como la Universidad Iberoamericana, el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), la Universidad del Valle de México; las normales rurales y decenas de instituciones de educación media del área metropolitana; el movimiento ¡Yo soy 132!, el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), maestros, médicos, enfermeras, padres de familia, sacerdotes, bandas de música de los pueblos, burócratas, monjas, ex braceros, organizaciones civiles y de derechos humanos, ciclistas, etc. (foto 2).

Esta movilización irrumpe en el espacio público como una acción que confronta al gobierno federal y desafía al Estado mismo, que se expresa en la figura presidencial y en el ejército. Es una movilización que reclama justicia, en la que las emociones afloran en todos sentidos: el coraje, la indignación, el dolor y la rabia brindan cohesión y fuerza a la movilización, son “emociones o sentimientos que generalmente se esconden en el comportamiento [y] surgen en momentos de fuerte tensión y energía social (Tamayo, 2016: 84). Ninguno de los cientos de miles de participantes escapa a los sentimientos que provoca esta tragedia que conmovió a la sociedad nacional, “¡eran casi niños, no hay perdón, no hay olvido, EPN renuncia ya!”, enunciaba una de las muchas leyendas que portaban los manifestantes en sus mantas o vinilonas.

Esta gran movilización fue una conjunción de reclamos, de desesperanza, pero también de envidia, coraje, rabia e indignación; fue un acto polifónico en el que se clamaba y reclamaba justicia, un *performance* “porque toda ella es una acción colectiva de representación simbólica de la protesta, actuada por los propios autores usando sus cuerpos, sus propios recursos, dirigida a mover sentimientos y emociones cuando los participantes, como los observadores, modifican con eso visiones del mundo” (Tamayo, 2016: 226). Fue un acto pleno de rebeldía, con una clara definición antiestado, que identificaba claramente a los funcionarios del gobierno como los culpables de esta tragedia.

La movilización se organizó en tres caravanas que previamente recorrieron varios estados del país y que se convirtieron en un homenaje a tres estudiantes asesinados la noche del 26 de septiembre de 2014. (foto 2). La caravana que partió del monumento a la Revolución al Zócalo fue nombrada “Daniel Solís Gallardo”. La que salió del Ángel de la Independencia al zócalo se llamó “Julio César Ramírez Nava” y la que partió de la Plaza de Tlatelolco al Zócalo se denominó “Julio Cesar Mondragón Fontes”. Tres actos simultáneos que conformaron una sola acción, un espacio social que se fragmentó, pero que logró conservar su unidad, coherencia y dirección, gracias al apoyo de los flujos de la información y la tecnología que les facilitó la simultaneidad en la acción.

Foto 2. La presencia diversa de los actores sociales



FUENTE: foto de Luis Llanos Hernández, 20 de noviembre de 2014.

La movilización estuvo encabezada por los padres de familia de los estudiantes desaparecidos. Ellos, habitantes de las comunidades rurales, campesinos pobres, amas de casa, subempleados y trabajadores de las ciudades cercanas de sus lugares de origen —de donde salieron sus hijos para ir a estudiar a la Normal Rural de Ayotzinapa— han sido obligados a convertirse en *territoriantes*, actores sociales que han dejado atrás el sedentarismo del hogar y la cotidianeidad de la comunidad rural para dejar que su vida sea organizada por una ruta agitada e itinerante que los lleva continuamente a pernoctar en distintos lugares del país y ciudades del mundo. Para Francesc Muñoz (2010: 246), “los *territoriantes* son estos habitantes ‘a tiempo parcial’, que utilizan el territorio de distinta forma, en función del momento del día o del día de la semana y que, gracias a las mejoras en los transportes y comunicaciones, pueden desarrollar actividades en distintos puntos del territorio de una forma cotidiana”.

Los apellidos de los estudiantes desaparecidos (como Tlatempa, Peniten, Telumbre, Patolzin) simbolizan la presencia del México indígena, del México profundo que Bonfil Batalla (1989) analiza en su célebre obra. Ayotzinapa forma parte de ese México rural e indígena, cuya vida social conserva aún ciertas formas de acción comunitaria. Si bien la movilización es un vínculo político de solidaridad entre los padres de familia y la ciudadanía en general, este evento también representa un mosaico generacional: la generación estudiantil de 1968 proclama su presencia en algunos manifestantes sobrevivientes

de la matanza del 2 de octubre de 1968; también lo hace la generación de los años setenta que vivió la represión de 1971, la insurgencia sindical, campesina y estudiantil, ésta es la generación de la guerrilla urbana y rural en México; también se movilizan los estudiantes de las protestas de los años ochenta, aquellos de la revuelta universitaria de la UNAM y el Politécnico, testigos de la caída del muro de Berlín y la lucha democrática en el país. La generación de los años noventa, hoy universitarios y profesionistas que son testigos del empobrecimiento de la clase media y de la acelerada desigualdad económica y social impulsada por la política neoliberal. Este espacio social en movimiento condensa los reclamos del presente y del pasado:

Yo participé en el movimiento estudiantil del 68. Siempre vengo acompañado por algunos de mis hijos y ahora también por mis nietos. Nunca he votado por el gobierno, siempre he pensado que el cambio se va a dar en las calles, y que son las nuevas generaciones las que lo van a lograr (entrevista con Juan. Archivo personal, 20 noviembre de 2014).

En el curso de la protesta social, los colectivos, sean estudiantes, sindicatos, asociaciones o movimientos, proyectan su pertenencia institucional y social. Se mantienen unidos, organizados, avanzan orientados por una dirección. Es importante para estos colectivos que su presencia se note; sin embargo, en la protesta social la expresión individual también cobra relevancia: “Yo vengo con mis compañeros de escuela, venimos muchos, pero también cada quien trae su cartel, con su propio el mensaje” (entrevista con Marcela. Archivo personal, 20 de noviembre de 2014). La emotividad da forma al pensamiento que se plasma en los carteles que los individuos sostienen con sus propias manos. Es la fuerza de la protesta individual que, en determinadas condiciones, los medios de comunicación ponderarán más que la presencia de los colectivos.

Las consignas que se escuchaban en la movilización eran diversas, la mayoría eran los goyas de la UNAM, los huelums del Politécnico, de la UAM o Chapingo, de la Ibero, de los sindicatos como el SITUAM, STUNAM, STAUACH, SME, de poblados como San Salvador Atenco, Santa Cecilia, Guerrero; eran consignas que mostraban la pertenencia del lugar que procedían. Otro tipo de consignas que acusaban al Estado:

¡Por todas las injusticias que ha sufrido el pueblo mexicano, fuera EPN! ¡La masacre de Ayotzinapa, fue el Estado!
¡Estamos hartos de sus prontas disculpas y sus tardadas respuestas, renuncien ineptos! ¡No son cenizas! Fue el Estado.
¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos! Si no hay justicia para el pueblo, que no haya paz para el gobierno!

También se escucharon consignas que reflejaban el dolor:

¡Su sufrimiento es nuestro sufrimiento; ¡Ya me cansé de ver ríos de lágrimas de madres que pierden a sus hijos! ¡Nos faltan 43! ¡Quisieron enterrarnos, pero no sabían que somos semilla! No nos pueden despojar de la esperanza. Un nuevo Estado sin Peña y sin muerte! ¡Ayotzinapa como todos! ¡Ayotzi, vive, la lucha sigue!

También hubo consignas de reclamo:

¡Ya me cansé del miedo! ¿Qué cosecha un país que siembra cuerpos? El pase de lista de los 43. ¡Que ser desaparecido nunca sea un olvido, que ser valiente nunca salga tan caro, que ser cobarde no valga la pena! ¡Basta, no somos circo, somos una nación! Ni adicto delincuente, estudiante consciente; ¡Nos quitaste tanto, que nos quitaste el miedo! Protestar es un derecho, reprimir un delito, Los 43, ¿dónde están? ¡Madre, vine a defender a mi patria! ¡Quiero un México en paz para mi hijo! ¡Sigues soñando? ¡Estamos cansados los mexicanos, ya no tenemos vergüenza! ¡Si crees que el Estado mata, tu indiferencia también! ¡México lindo y querido, únete a la lucha!

Los mensajes, leyendas y consignas que denuncian los agravios pasados como el de la Guardería ABC, Tlataya, la Casa Blanca de Peña Nieto. Carteles con el rostro de Genaro Vázquez, la bandera mexicana de luto, o de un Peña Nieto al que se señala como culpable de la desaparición. Otras más que muestran la solidaridad internacional ¡Países del mundo, vean las marranadas de este gobierno! ¡El Salvador, México, Latinoamérica, ¡libres! Pero también hay las acciones individuales,

que parecen solitarias en un vendaval de reclamos, como la de una madre que denunciaba ¡Mi hijo no era estudiante, él era profesionalista, también está “desaparecido”! (foto 3).

Foto 3. Un espacio social en movimiento



FUENTE: foto de Luis Llanos Hernández, 20 de noviembre de 2014.

La apropiación del espacio como territorio de la protesta social

Esta movilización fue un espacio social que, al ser apropiado por los actores, también puede ser visto como un territorio efímero. Éste representa la metamorfosis del espacio social, percibido, vivido, usado. Es la piel de ese espacio donde los seres humanos escriben su historia, guardan su memoria, viven sus conflictos y registra los vínculos que se establecen con el sistema nacional y global. El territorio no es una isla en la sociedad global, es sólo un recorte espacial de ésta. El territorio tampoco es rígido, inamovible o estático; es un espacio socialmente apropiado en el contexto de los conflictos que surgen de manera individual o colectiva frente a otros actores sociales, o frente a actores como las transnacionales, los organismos internacionales y el Estado.

Desde el punto de vista dialéctico, el territorio también es generador de nuevas relaciones sociales; también construye sociedad, produce relaciones sociales, nuevos actores: “el territorio usado son objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, de espacio habitado” (Santos, 1995: 166). Esta movilización es la más grande que he visto, eran muchos estudiantes, mucha gente [...] no se puede ni caminar entre tantos participantes. Llevamos más de media hora parados porque no se puede entrar al Zócalo porque está lleno de tanta gente”. (entrevista con Carlos, 20 de noviembre 2014).

En el curso de la protesta fue posible observar la realización de *performances*, actos artísticos improvisados que daban cuenta de la represión en contra de los estudiantes; *bodypaint* en personas que recurren a su cuerpo para expresar el descontento, cuyos trazos serán borrados en el lapso de unas horas; o bien, rostros pintados con alguna leyenda, máscaras que, lejos de esconder el dolor, lo proyectan aún más; velas y veladoras que muestran el duelo; el uso del aerosol para escribir las consignas políticas en los edificios; banderines; mensajes en cartulinas que expresaban el sentimiento individual de quienes las portaban y que circularán rápidamente por el mundo a través de las imágenes en diarios y revistas. En la protesta predominaron los carteles, el *performance* o la convocatoria para llevar a cabo el *flashmob*, como actos preestablecidos de acción fugaz de grupos de ciudadanos que se unieron a la Cuarta Jornada de Acción Global por Ayotzinapa.

Los objetos que registran lo efímero de la protesta forman un sistema de objetos móviles, en el que se mezclan los objetos de la creación artesanal, como las cartulinas y banderines, con los de la tecnología: celulares, cámaras fotográficas y de video, tabletas que atrapan la voz y la imagen y que transmitían vía *streaming* a través de Internet. El ciberespacio que cruza las fronteras de un país en forma instantánea. El uso de la tecnología es un flujo que posibilita captar lo efímero de la acción. El tiempo como horizonte del territorio (Hernández, 2010) es estructurado por estos sistemas de objetos tecnológicos que hoy organizan la instantaneidad de los acontecimientos.

Estos territorios constituyen “espacios espesos, densos, cada vez más complejos” (Santos, 2000: 170), por la cantidad de relaciones sociales que están presentes en ese tipo de actos. La concentración de objetos y de acciones muestra la diferencia y particularidad de los territorios en un Estado-nación o en la sociedad global; a pesar de que muchos de los objetos que los constituyen se les encuentren con facilidad en los distintos lugares del mundo, es la acción, el actor, es su cultura, su ideología, el contexto en que se hace uso de los objetos lo que establecerá las diferencias entre los territorios.

Por el territorio se entrecruzan la política del Estado, de los organismos internacionales, los mercados, la tecnología, la informática, un número cada vez mayor de flujos; no obstante, el territorio también posee la fuerza de la tradición, de las costumbres, de la cultura, el territorio comprende una relación local y global. El territorio es un escenario glocal, donde hoy se desenvuelve la vida social y que, de acuerdo con Massey (2012), es el espacio donde se generan las interrelaciones de los procesos locales con los que acontecen en otras latitudes del mundo, abiertos a las influencias externas que abren nuevas posibilidades de cambio social y cultural en los lugares que configuran una sociedad.

Tecnología y espacio social

El proceso de articulación global es una práctica de los actores que poseen la tecnología y que se realizan en cualquier momento. En el curso de la movilización, miles de participantes captaron imágenes de la protesta a través de sus aparatos tecnológicos. El smartphone fue el medio que, de manera individual, facilitó a los participantes capturar un momento que difundieron; otros, de manera profesional, como las agencias fotográficas, diarios, televisión, radio e Internet fueron los medios de difusión que difundieron los momentos más significativos de la protesta.

En el caso de los asistentes, esta tecnología les facilitó la comunicación, las familias pudieron participar y avanzar separados rumbo al Zócalo, en función del grupo al que pertenecían, se lograron mantener unidos e informados a través de los aparatos telefónicos: “mi hijo está en el contingente de la Facultad de Química, ellos ya ingresaron al zócalo; mi hija está muy rezagada y viene con la Facultad de Ciencias; mi esposo viene con su universidad y quedamos de vernos en la esquina de la catedral” (entrevista con Elda. Archivo personal, 20 de noviembre de 2014).

Esta tecnología vinculó a los actores participantes y no participantes de la protesta, la imagen se convirtió en parte de la memoria y quedó protegida en el aparato telefónico, para posteriormente volverla a recuperar. Esta tecnología facilitó la instantaneidad en la comunicación directa entre los actores, pero su transmisión individual o a través de los diversos medios hacia los diversos lugares de la ciudad, del país o del mundo fue uno de los rasgos de este tipo de espacios. La globalización es también una relación social, espacial, horizontal y jerárquica, representa un proceso dialéctico entre lo jerárquico y lo subordinado, en el contexto de un sistema espacial que traspasa las fronteras nacionales.

La movilización del 20 de noviembre de 2014 conformó un espacio social que alcanzó una dimensión global impulsada por el flujo de las comunicaciones y de la tecnología. Ello posibilitó la estructuración de una red global de acciones diseminadas en las principales ciudades del mundo. Los connacionales y los actores solidarios de otras naciones se articularon al nodo central en que se ha convertido la Normal Rural de Ayotzinapa. La concentración política frente a las embajadas del gobierno mexicano en otras ciudades del mundo fue la forma de protestar, de realizar la denuncia política relacionada con los estudiantes desaparecidos.

En distintos países del mundo han leído, publicado, comentado o reproducido información sobre la desaparición de los 43 jóvenes mexicanos en el municipio de Iguala el 26 de septiembre. El especialista en redes sociales Javier Murillo ha

analizado la repercusión del tema a nivel mundial y, según sus cálculos, hay unos sesenta millones de personas vinculadas con mensajes sobre Ayotzinapa:

Desde 2011 que yo vengo monitoreando las redes (caso de los estudiantes de Ayotzinapa) ha sido lo más importante que ha sucedido, en volumen de comentarios y de mensajes relacionados —dijo Murillo, quien en su trayectoria ha analizado procesos electorales hasta movimientos sociales en los que las redes han intervenido—. En la red social Twitter, por ejemplo, se ha detectado en México y el mundo aproximadamente 15 *trending topics* (temas más comentados) asociados al caso y entre todos se han generado más de un millón de mensajes a manos de 350,000 personas, vistos por 60 millones (*El Espectador*, 2014).

Los participantes en estos actos lograron la configuración de territorios virtuales, territorios constituidos a través de la Internet. De acuerdo con Nates (2010), estos son los nuevos territorios basados en la innovación digital. Para Santos (2000: 225) es la conectividad la que logra crear una sociabilidad a distancia por medio de un discurso: “Ese discurso es el lenguaje de las normas y órdenes que actores lejanos hacen repercutir instantánea e imperativamente sobre otros lugares distantes. Tales redes constituyen los más eficaces transmisores del proceso de globalización al que asistimos”.

En este sentido, el uso de los aparatos relacionados con la informática y las redes sociales, la creación de la etiqueta (o *hashtag*) como una vía de comunicación y de denuncia entre los twitteros constituyen los espacios más dinámicos, creativos y muy certeros en la denuncia política.

Son los flujos de la imagen y la voz que la tecnología de las comunicaciones y la informática posibilitan difundir instantáneamente. Estas novedosas formas de comunicación y sus respectivos impactos constituyen una de las caras de la movilidad que los actores utilizan para el “control y la gestión de las distancias” (Raffestin, 2013: 112) en un mundo que se acorta, que se “comprime” para acercarnos a los distintos lugares del mundo (mapa 3):

Mapa 3. La fuerza del haz sociopolítico



FUENTE: @PolíticasPublicas en Twitter.com, 7 de diciembre de 2014, consultado el 30 de enero de 2015.

Las redes de la informática, los nuevos aparatos técnico-científicos y la tecnología actual vía satelital han abierto nuevas formas de interrelación, en las que los ciudadanos tienen la posibilidad de expresar públicamente sus pensamientos. A través de estos medios disputan a los gobiernos la comunicación, la difusión de los mensajes, y emprenden con rapidez y eficacia las acciones que les permiten tomar la iniciativa frente a la ineficacia de la comunicación gubernamental. Son las redes de amistad, del gremio o las familiares las que adquieren una mayor confiabilidad cuando entre ellos se transmite la información

vía redes sociales, más que la información que se desprende de los medios de comunicación tradicionales, como la radio y la televisión.

En el curso de la protesta social del 20 de noviembre de 2014, los diversos actores utilizaron la Internet y los demás servicios que se desprenden de esta tecnología, como las páginas web, el correo electrónico, los blogs, además de la telefonía celular, el radio y la televisión.

La forma en que el gobierno federal hace uso de los bots para desacreditar al movimiento muestra su debilidad y no logra contrarrestar la fuerza del movimiento social. Esto fue posible ya que se logró conformar una comunidad o un conjunto de comunidades que estructuraron una red de territorios efímeros que cruzaron la ciudad, que avanzaron de manera yuxtapuesta a los territorios virtuales que se formaron en las redes sociales. Existen los territorios que circulan por las redes y cruzan el globo, enlazados por medio de los diversos idiomas que describen las imágenes de la movilización. Las redes sociales facilitan la comunicación entre la población, pero no logran el control político de un lugar. Por la noche, casi al finalizar las movilizaciones que confluyeron en el zócalo de la Ciudad de México, los territorios de la indignación fueron disueltos por la acción violenta de los cuerpos de seguridad del gobierno local.

Conclusiones

La movilización convocada por los estudiantes normalistas de Ayotzinapa el 20 de noviembre de 2014 conformó un espacio social efímero, denso, dinámico. Fue un espacio social apropiado por individuos y grupos sociales que decidieron participar y expresar directamente su inconformidad frente al Estado y manifestar su solidaridad con los estudiantes normalistas. Los actores sociales que participaron en esta protesta lograron dar organicidad a su espacio, portadores de una perspectiva política, identificaron que el Estado fue el principal responsable de la desaparición de los estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa. El espacio constituido como un sistema donde las emociones, los objetos y las acciones cobraron sentido y organización, se desplazó con plasticidad y emotividad. El grupo de los padres de familia estuvieron protegidos, custodiados por los participantes, mientras que los contingentes estudiantiles asumían formas más flexibles de participación.

Cada grupo social de participantes asumió una especialización particular, pero la protesta en general configuró una espacialidad en la que predominaron los objetos tecnológicos y las acciones cargadas de emotividad contra el Estado mexicano. La estructuración de este espacio social fue organizada principalmente por los estudiantes de Ayotzinapa, actores sociales que emergieron en unos meses, cuyas acciones demandan encontrar con vida a los estudiantes y exigir justicia. En poco tiempo, la perspectiva cultural y política de estos actores trascendió los límites de su alcance regional o nacional para asumir como escenario político de su acción a la sociedad global. Fue el uso de los objetos tecnológicos los que plasmaron, proyectaron y difundieron instantáneamente la protesta con una sincronización global.

En la actualidad, los territorios asumen formas más dinámicas y la tecnología facilita ese entrelazamiento entre lo local y lo global. Los territorios efímeros también pueden estar en movimiento, los que se inscriben en el contexto nacional o internacional. Las giras o tours mundiales, sean políticos, deportivos, culturales o artísticos, se inscriben en esta posibilidad de interpretación. Pero los actores cuya actividad tiene alcances globales o aquellos cuyas fronteras de acción son más limitadas, sólo expresan diversas combinaciones de esa relación en los territorios donde las fuerzas centrípetas y centrífugas generan tensiones sociales que provocan el cambio social.

La protesta estudiantil del 20 de noviembre se convirtió en un evento que desbordó los límites de la ciudad. Su trascendencia tuvo un alcance nacional e internacional. Gracias a la tecnología, cruzó las fronteras de manera inmediata. Este proceso mostró cómo, en la actualidad, todos los espacios están articulados a los procesos globales. No hay un espacio aislado, pero son las fuerzas centrípetas y centrífugas del espacio las que tensan la vida social en todos los territorios del planeta. Estos últimos siguen siendo parte de un Estado-nación, aunque sus relaciones sociales se encuentran cada vez más entrelazadas a los procesos de alcance transnacional.

Esos son los nuevos procesos sociales que definen al periodo actual que empezó a cobrar nitidez a finales del siglo xx, en los que la tecnología, las redes y los servicios vinculados a la era digital adquieren una relevancia primordial en la configuración de los nuevos espacios.

Fuentes

Bibliohemerografía

- Aceves, Jorge (1994). "Movimientos sociales: enfoques y perspectivas", *Argumentos. Revista de Análisis y Crítica* (México: UAM Xochimilco), núm. 20: 61-83.
- Arrighi, Giovanni *et al.* (1999). *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.
- Benach, Nuria y Abel Albet (2010). Edward W. Soja. *La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria (Espacios críticos).
- Berman, Marshall (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1989). *México profundo: una civilización negada*. México: Grijalbo.
- Durand, Carlos y Marcela Suárez (2015). "Ayotzinapa, un eslabón histórico en el memorial de agravios contra la humanidad (faltan 43)", *Revista Alegatos*, núm. 89 (enero-abril): 141-160.
- El Espectador (2014). "Ayotzinapa marca un hito en la protesta social a través de Internet", en <<http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/ayotzinapa-marca-un-hito-protesta-social-traves-de-inte-articulo-528435>>, consultada el 26 de junio de 2015.
- Fernández, Ana María (2015). "Protestas, solidaridades y movimientos juveniles en México", *Boletín Científico, Sapiens Researchs*, vol. 5, núm. 2: 61-65, en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6181578>>.
- García, Silvia (2013) "Movimientos sociales en México", *Revista Conjeturas Sociológicas*, vol. 1, núm. 1: 28-37, en <<http://ri.ues.edu.sv/10162>>, consultada el 26 de agosto de 2018.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, David (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, Iliana (2010). "Territorios no lineales o complejos", *Anthropos*, núm. 227 (abril-junio), núm. temático Huellas del conocimiento. Nuevos territorios e innovación digital. Virtualidad, diversidad cultural y construcción social de los espacios (Barcelona).
- Hernández Navarro, Luis (2015). "Ayotzinapa: el dolor y la esperanza", *El Cotidiano* (enero-febrero), en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32533819002>>, consultada el 23 de septiembre de 2018.

- Hiernaux, Daniel (2006). "Geografía de los tiempos y de los espacios efímeros", en Joan Nogué y Joan Romero, eds., *Las otras geografías*. Barcelona: Tirant Lo Blanch (Humanidades).
- Hiernaux, Daniel (1999). *Los senderos del cambio. Sociedad, tecnología y territorio en los albores del siglo XXI*. México: Plaza y Valdés.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón, eds. (2006). *Tratado de geografía humana*. Barcelona: Anthropos/UAM Iztapalapa.
- Huffschild, Anne (2012). "La muerte como un nuevo culto callejero de la Ciudad de México", *Imex Revista*, año 2, núm. 3 (invierno): 97-107.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio social*. Madrid: Capitán Swing.
- López, Francisco (2006). *Autonomía y derechos indígenas en México*. México: MC Editores.
- Massey, Doreen (2012). "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización", en Abel Albet y Núria Benach, eds., Doreen Massey. *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria (Espacios críticos).
- Melucci, Alberto (2009). "Las teorías de los movimientos sociales", *Estudios Políticos* (UNAM), nueva época, vol. 5, núm. 2, en <<http://revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/60047>>, consultada el 4 de mayo de 2018.
- Muñoz, Francesc (2010). "El tiempo del territorio, los territorios del tiempo", en Joan Nogué y Joan Romero, eds., *Las otras geografías*. Barcelona: Tirant Lo Blanch (Humanidades).
- Muro González, Víctor Gabriel (1991). "Iglesia y movimientos sociales en México, 1972-1987", *Estudios Sociológicos*, vol. 9, núm. 27 (México: El Colegio de México).
- Nates, Beatriz (2010). "Nuevos territorios", *Revista Anthropos*, núm. 227 (abril-junio), núm. temático Huellas del conocimiento. Nuevos territorios e innovación digital. Virtualidad, diversidad cultural y construcción social de los espacios (Barcelona).
- Nogué, Joan y Joan Romero (2012). "Otras geografías, otros tiempos", en Joan Nogué y Joan Romero, eds., *Las otras geografías*. Barcelona: Tirant Lo Blanch (Humanidades).
- Raffestin, Claude (2013). *Por una geografía del poder*. México: El Colegio de Michoacán.
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos, Milton (1995). "El retorno del territorio", en Joaquín Bosque y Francisco Ortega, eds., *Comentarios de textos geográficos*. Barcelona: Oikos-Tau (Historia y crítica del pensamiento geográfico).
- Santos, Milton (1990). *Por una nueva geografía*. Madrid: Espasa Calpe.
- Svampa, Maristella (2008). *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Clacso.
- Tamayo, Sergio (2016). *Espacios y repertorios de la protesta*. México: UAM Azcapotzalco.

Tamayo, Sergio (2015). "Violencia, movimientos sociales y Ayotzinapa", *Redpol*, UAM Azcapotzalco, en <[file:///C:/Users/Downloads/VIOLENCI20MOVIMIENTO%20SOCIALES%20Y%20AYOTZINAPA.%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Downloads/VIOLENCI20MOVIMIENTO%20SOCIALES%20Y%20AYOTZINAPA.%20(2).pdf)>, consultada el 25 de agosto de 2018.

Tamayo, Sergio (2006). "Espacios de ciudadanía, espacios de conflicto", *Sociológica*, año 21, número 61 (mayo-agosto): 11-40.

Tamayo, Sergio (1995). "Movimientos sociales modernos, revueltas o movimientos antisistémicos", *Sociológica* (UAM Azcapotzalco), vol. 10, núm. 28.

Touraine, Alain (1999). *Crítica de la modernidad*. México: FCE.

Touraine, Alain (1997). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*. México: FCE.

Touraine, Alain (1984). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.

Tuñón, Esperanza (1997). *Mujeres de la tramoya, al protagonismo. El quehacer político del movimiento amplio de mujeres en México (1982-1994)*. México: UNAM.

Villamil, Jenaro (2015). "Caso Iguala: la crisis del sexenio", *El Cotidiano* (enero-febrero), en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32533819004>>, consultada el 23 de septiembre de 2018.

Wildner, Kathrin (2009). "El espacio urbano y público: el zócalo de la Ciudad de México", en Marianne Braig y Anne Huffs Schmid, eds., *Los poderes de lo público. Debates, espacios y actores en América Latina*. México: Iberoamericana/Vervuert.

Entrevistas del autor (archivo personal)

Carlos, 20 de noviembre de 2014.

Elda, 20 de noviembre de 2014.

Fernando, 20 de noviembre de 2014.

Juan, 20 de noviembre de 2014.

Marcela, 20 de noviembre de 2014.